

PRESENTACIÓN

Uno de los principales indicadores de la contribución científica de un museo son sus publicaciones y, los aportes que -a través de ellas- puede materializar y difundir a la comunidad en general. De esta forma, una gestión en museos tendrá testimonio y evidencias, mientras mas publicaciones, o en todo caso “comunicaciones” haya producido o conseguido.

Lamentablemente, este concepto no necesariamente se cumple en nuestro medio científico pues, las posibilidades editoriales son lacerantes y tortuosas y, muchas veces, inexistentes. Así, nuestros museos buscan otras propuestas de acción y abandonan la línea de publicaciones, desligándolas a estas de la actividad museística en su conjunto.

Así como están nuestros museos en el Perú, muy poco se puede cambiar, mientras no se fortalezca una instancia que promueva el desarrollo museístico y su inclusión en nuestra actividad social en todos sus niveles.

Mientras tanto, instituciones como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos seguirán siendo, a duras penas, protectoras y promotoras casi anónimas de la investigación en los museos que aún mantienen el hábito de publicar y promover actividad científica.

La trayectoria de la revista *Arqueología y Sociedad* del Museo de Arqueología y Antropología de San Marcos es bastante singular; se resiste a su extinción, en la medida que, la formación universitaria mantiene todavía una luz de posibilidad que motive el desarrollo de investigación arqueológica y antropológica incluyendo también, en esta motivación a la necesidad de dar a conocer hallazgos o estudios recientes de las disciplinas que le corresponde.

Desde su aparición en los '70s, con cuatro números anuales (de mimeógrafo), la revista reflejaba un descontrolado estímulo de comunicar datos, de experimentar propuestas interpretativas e inclusive de convertirse en un referente obligatorio para los arqueólogos andinoamericanistas. Hoy, vemos como esta revista seriada alcanza su formalidad y madurez y apunta a recuperar, una vez más, el sitio científico que alcanzó en los '70s.

De los once autores invitados para este número 18 tenemos un importante porcentaje de contribuciones del exterior; Ceruti y Gentile de Argentina y Moutarde y Bachir de Francia. Todos ellos con aportes andinos tanto desde la teoría como de la praxis. Llama la atención, también, la contribución de Barreto, quien aporta al desarrollo de la antropología forense y/o bioarqueología (como se prefiera) en materia de especialización “contemporánea” de la disciplina arqueológica.

Finalmente, de las contribuciones de colegas peruanos como Leoni, Zecenaro, Ponte, Ortega y Bautista, quienes aportan con impecable pulcritud en sus temas de interés, va nuestro respeto al último de ellos (Edgard Bautista) a quien un fatídico accidente lo alejó de nosotros. Desde el Museo va nuestro homenaje y condolencias a sus deudos.

No debemos dejar de mencionar el aporte mixto (extranjeros y nacionales) de Masato Sakai, Juan Pablo Villanueva, Yuji Seki, Walter Tosso y Araceli Espinoza quienes incrementan el aporte científico del sitio de Pacopampa, el cual motivó un número anterior de esta revista.

Durante estos 37 años de existencia de Arqueología y Sociedad creemos que el título le viene bien a todas las contribuciones que permitieron su entrega. Algunos mas otros menos, pero todos de alguna manera permitieron construir esta arqueología para la sociedad; esta arqueología de la sociedad o (lo que para nuestros fines y objetivos es lo mismo) esta Arqueología y Sociedad. A todos ellos, los autores, los que están y no están con nosotros, muchas gracias.

Carlos R. Del Águila Chávez
Director MAA - UNMSM